

POEMAS

DÉCIMAS

I

La mañana que no es mía
se quedaba en mí, mas,
nieve tuya estudiarás
en la frente que huía
formas de mundos; derretía
un despierto tacto impar,
que presagiaba quedar
sobre la seda inconfesa
perdido ya sin sorpresa,
laberinto del jardín sin desear.

II

Gotas de cortesía, risa.
En puntillas, desleídas
en arco, tarde y luna envejecidas,
mosaicos de coral desliza,
que no se puede decir que pisa
labios, río de ángeles, amor.
En toda pulsera el claror
que va hacia ningún delirio.
Verde mío, dueño mío, alivio
en el contorno del nardo y del flechador.

III

Garza, junco en salto, semilla
de agua en giro de amatista.
Que el aire se desvista
en los espejos. Arquitectura sencilla
en doble hastío, brilla
en su presencia, no resbala, queda.
Perfil concéntrico veda
suspiro neutro, hielo galán,
en su esquina o marfil recurvarán
en retorno hacia la seda.

IV

Luz violada ya se aleja,
serenamente sin fin,
del lirio blando que deja
sin temblor hasta el confín
verde-hendido en nube y queja.
Borrando el temblor nevaba
sobre el labio que cegaba
aprisionado en sus gritos.
Diamantes saltan, añicos
vuelan del papel que no volaba.

V

Escondido se apresura
— firmando el marfil que brota
destruyendo su figura —
a redondearse en la ignota
fuga de su blancura.
Ciñe el metal olvidado
el frutero más nevado
que declina sin surgir
de su intocable dormir,
ya trébol, pecera ya, relumbre resucitado.

VI

Gira morosamente en el gusto
la mirada ya secreta.
Escultura de la hoja busco
la palabra en el aire quieta
hasta ahuecar el blancuzco
perfil de la sal canora.
Después de procaz demora
se vuelve a perder marinero,
pues mi aire fue el primero
que flechó la exacta hora.

VII

Papel en el agua va
destrenzando su sigilo,

se extiende, se acabará
voluptuoso hilo a hilo,
negándose se afirmará
en salino ímpetu helado,
recobrará su olvidado
plumón, su túmulo vago,
hasta llevar nuevo halago,
no al ojo, al ojo que ha escuchado.

VIII

Aduerme jauría tan verde
que el mármol no se recuerda
si su memoria se pierde
en algas, si en limón concuerda
con hielo que no se muerda
la risa en guante dorado;
si en el bambú nacarado
ilesa queda una mancha
que el aire niega y ensancha
en el bambú destronado.

IX

No ya la gota afinada
deslíe su obra cruel,
quedando ya en la enramada
olvidada del doncel;
no ya en la risa peinada
la gota cuaja y deslíe
al nácar que me sonrío
retractándose al ocaso,
siempre que al mimbre o al paso
plácidamente se fíe.

X

Carbonizadas las plumas
levantan; islas suaves
se pasean soplando alas
tersas encalladas; figuras
no recordadas exhalas
trazando vueltas en humo.

¿Se pierde presto si aludo
al coral que el hilo enreda,
paseando perfil de seda,
creciendo nieve y desnudo?

XI

Añil, escama de porcelana,
fronda de atril y bandadas
si geométricas, cuidadas.
Flechado aire dimana,
luna y amistades robadas,
de espada que nunca alisa
la mansión de la sonrisa.
Pirámide de agua trunca
la sonrisa no se junta
al aire que muere en brisa.

XII

Galantísimo en el arco mudo
su lisonja se mecía,
inútil labio y escudo
en que siempre se perdía;
hielo cansado se hastía
al ir refluyendo impar
formando la piel del mar
perdida en rubios tormentos,
se va cerrando de acentos,
sin ganas de oír hablar.

XIII

La curva de mi deseo niego.
Arión a los delfines persigue,
extravío ya sin éxtasis y frutos puedo.
En rocío o en acantos se desligue
del clavel, huella del eco
sonrosado en la nevera, de su tristísimo hueco
de vuelo alto en teorema. Clavel, brisa
de giros claros no es escarcha. Traspasada
cabellera, pez espada de la nada,
clavel alcanzado no se desliza.

XIV

Y las rosas en los cuchillos. Girador
pájaro muere fríamente. Nivelado
del absoluto diedro no es dolor
en gris o en verde. Ya nimbado
se fija más, mas en definición
no muere. Rosa-Luna es la invención
que va ciñendo en el frío
y sed de la limonada es vuelo lento
impulsado en su dormir. Lamido estío
desteñida Rosa-Luna se va enterrando en el viento.

XV

Final de curvadas plumas. Rumorado
oído cruje, vuela sin verano,
vano espejo al margen congelado
desdoblar, decaído desdibujo de la mano
se cierra más, letra al frío,
vena helada, amor lejos, mustio estío
caído de huidas frentes, no llevando
nácar al humo, deslizada oscuridad
va quedando su abril, canarios, deidad
cansada, abril pautado en humo deseando.

XVI

Olvidando una esquina ilusa
tiñe el mantel revolado,
ronda plumas, vuela excusa.
Volando va trasnochado,
su lengua, fiel a la suma,
advierde que cuando apura
la primavera se huela
o en vano pulso concierto
escama al mantel que vuela,
suplicio de alfombra muerta.

XVII

El girasol avisado
envía su sangre al río.

Sí por girasol tan girado
fácilmente el sí envió.
Se adelanta en el vaivén del estío
demorado. Su transparente falsía
reduce sus tres colores, exquisita en demasía
vuelca su llama clavada
en la brisa ya llamada
para olvidar que moría.

XVIII

Punta del largo guante, pez vertical
al viento, Ganimedes, maduras recitaciones
se derriten al escalar
el paisaje desleído en sus dolores
olvidados, cansados de congelar
la fruición del frenesí distendido
en recurva hacia el oído
que deslíe el ademán más borrado
del vuelo del sumergido
en junco y sueño, en jaspe destrozado.

CATEDRAL

(Motivo)

Los cinco dedos,
por la sombra impulsados,
en la pared se agrandan,
pulpo de la noche cegada.

En los rincones,
entre pardos yerbales,
apócrifos infantes, con la cruz
de sus dedos, trazan cruces
en la flor del agua.

Viene el mar, más caracol que sal.
No llegan los bandoleros.

CATEDRAL

(Noche y gritería)

Para Ángel Gaztelu

Se llamaban.
Llaman. Intercalaba el viento
la sombra que no se oía,
que pasaba su seda
para abrir las ventanas.
La seda y su juego,
su juego en la noche;
en las largas pestañas de ayer.
Que no se oía la sombra
y la seda se hundía.
Se llamaban.
Llaman. El viento entre la noche
y la jerigonza pura de su crótalo
entre la noche que llega
y el viento que se la lleva.
Se llamaban. / Llaman.
Noche decepcionada,
de ventanas sin gatos,
sin perfil de barajas.
Que hieren.
Noche de viento / sin cielo.
Noche.
Sobrenadan sus ojos
en espumas de alfombras.
Noche,
en su prisa el corcel
de la niebla se tiende.
De la mano en la niebla
a la niebla en la mano.
Se llamaban. / Llaman.
En la noche sin viento
bajo el cielo tropiezan
la noche y las barajas.

¡Que hieren!

En el sur de la roca se ha quedado un pájaro detenido.

Atardecer,
la tarde en cigüeña de aquí para allí.

Atardecer,
en el paladar una danza de cuchillos olvidados.

Atardecer,
las naranjas resbalan sopladadas por la luna.

Atardecer,
los muslos guerreaban (arco luna feroz) con dos olitas.

Atardecer,
piel de letra y nardo en el abanico al romper la motera.

En la nieve sin nieve, caballeros plumizos, blandas algas,
sin nieve.

NACIMIENTO DE LA HABANA

¡Qué aire!
Camino de las playas, el aire
ciego.
¡Qué aire!
¡Pero mira qué aire!
Puñales, jacintos de torso acribillado,
de torsos embistiendo las estatuas
y de toros nadando por las fuentes
y por el halago del aire.
¡Pero mira qué aire!
¡Míralo. Enciérralo.
Discúlpalo!
Que el aire pesa como plata
hacia arriba.
Como brazos de nieve
hacia arriba.
Oye la nieve. Chupa el aire.
Avispa en una botella bajo el agua.
El aire bajo el agua.
Sobre el agua las estrellas
y el aire.
El aire ciego colocando su lengua
en el mármol.
Los peces ciegos.
Como peces y agujas en el aire.
El aire ciego.
¡Qué aire!
¡Pero mira qué aire,
con sus dedos y peces
y sus arpas dobladas!
El aire mirándolo clavado,
chillando en todos los ojos.
Sin que nadie coloque,
entre el cuerpo y el aire,
el aire intacto sin colores.
Ahora sí que todos estamos comprometidos
con el aire.
Mira qué aire y aire liso.
Aire de pedernal.

Aterido recuerdo en el aire sin frente.
Olas de ciega acampan
inexorables en el aire.
Ya para siempre, silencio,
pájaros amarillos bajo el agua,
silencio, grises pájaros recuerdan
el aire.

SE ESCONDE

Se esconde triunfal en su cuerpo.
De él me separa su voz
que voy sintiendo en la mía
navegando sus brazos ya cristales.
Menta que nieva del cielo a la garganta
hasta el sueño veloz si distraído,
tú por el alto cuello disfrazado
y destrozado por el blanco rielar de las espaldas;
tú en contraluz de barco gobernando,
guarnecido tumulto sin perderte,
en toros blancos pasas a otros ríos.
Lejos, sopladas conchas sobre sueños,
malos sueños chocando en los jardines,
sobre el mismo nivel de los hastíos.
Lejos, pluma entre islas, solo de jazmines,
girar de las sombrillas a la luna,
inclinarse girándulas besadas.
Patinados espejos entre islas
alzan tu frente en cielo navegable
por sirenas de añil que mortecinas
(entretejida lumbre de inmóvil océano)
saltan de la prisión desvaída de las manos
al exacto lamento de sus ojos.
Triunfal su cuerpo se esconde.

PLAYA DE MARIANAO

Una ola
aleja la amistad creadora.
Lysis se sonríe
deibujando letras
en los anillos que cuelgan de sus alas.
Lysis, luchando entre las olas,
grita desesperado.
Lysis detiene los remos
de ritmo y oro.
Lysis se alegra con las conchas
frías del amanecer, y lo tapan las olas.
Entreabre los párpados
dentro de la sonrisa,
picado por el pez
más fino del oído.
Entre arenas se estira,
no respira dormido.

HERIDA FRONDA

Herida fronda
se desfigura en redondez
encendida y ponientes
sobre álamos apagados.
Mañanera deidad rehúsa,
el recuerdo y el humo pulsan hilos
de láminas que tiemblan,
o me escuchan y se recortan fríos
en cristal sobre arenas.
Dioses altos, borrosos.
El perfil de tu mano
entre dioses perdidos.
¡Claridad descompuesta! Se cierne
en mimbres agitados, en peldaños
huidos marchita nube en verde
cabecea sus hebras más delgadas,
cernidas tan heridas,
me recorren, me olvidan,
me despedazan, huyen.
Tus esquinas unidas,
perfección nadadora.
Palidez de los libros
en bostezo y velamen.
Curva fragante, chorro
de delfines cruzados.
Cielo en fiesta. Resbalan
blanduras hasta perderse
en anillos ceñidos.
Dulce luz acompasa
al raptor enguantado,
y el herido blancor
frunce su frenesí.
Se desdobra el soneto,
la arboleda y el raso,
sus galantes excesos
miro, regusto, palpo.
Mimbres encendidos.
Las almohadas tan fieles
a la fiel claridad,

alabastros acampan.
Redondez pasajera
prisionera en sus viajes
de inútiles mandatos,
alabanza a la fábula
del riesgo marginal.
Y las fresas reforman
los olvidos más puros.
Pureza del dormido.
Pereza del sonido.
Más allá de la aurora
dormidas hojas oyen.

ERRANTE

Errante de colores,
nadar sin existir, respiración de brisas congeladas,
agua vuela al castillo que pasa sin cesar.
Frío de nácar muy picado
(las torres crecen y el agua no recuerda)
crece enterrado en los alcances del teorema rosa.
Versátiles jaulas siderales,
bandada de anillos pesaban sobre la luna
inclinándola hacia la izquierda.
¿Por qué la danza frente al humo,
vino en el corazón del agua,
es tan extensa que piensa por segundos
y deshoja un polvo que suena en las columnas?
Jaspe que abre su nudo de verano,
niño que exprime franjas de diván,
girasol sin sentido al lado de la tarde.
Saeta, heráldica del agua,
árboles amanecidos, pluma cobarde,
cola y ciempiés no acantos influyen desvariando.
Peregrino del humo,
nieve por la piel de la naranja, siente
las sienes estirarse alcanzando trigales,
pasos de delirio se oprimen en las puertas,
encerrados en el aire se erizan los cuchillos.
Relumbres que vuelan sobre la fila de tanques
las rosas brincan picadas por los segundos.
Monumentos imprecisos, nervios despacios,
séquito de enjambres rectilíneos si abren tallos no acombran,
fuego de halcón, sonámbulo arenado.
Peinan su irresponsable gradación de espumas,
quietos, prendidos a las manos
entre el tacto despierto y la risa marina
queman querencias, reducen delicias
y dejan a la luna cabecear en el barco.
Sobrado día de anteriores extensiones,
memoria desvalida,
en la cristalería que reflorece despertada
por el concierto despierto
de mandolinas y teoremas reavivados.

Cierto, robado
al negar el calor del intacto momento,
sucesivas siestas ladeadas,
ya caído en el humo,
la estatua sepultada en el agua
y la franja sepultada en el agua
y la franja exprimida es la sangre y la sien
que se hundan dormidas.